

# an cora

SAN FELIU DE GUIXOLS - 2 JULIO 1959  
NÚM. 588 AÑO XII

## Port-Salvi bajo la luna



Este epígrafe hace pensar en el título de un poema.

Y en verdad, poéticas quisiéramos que fuesen las líneas que le siguen, si la vena de nuestro númen diera para tanto.

El lugar y la hora se lo merecen.

Poema henchido de luminosas imágenes, como luminosas fueron las iniciadas realidades que pudimos contemplar, una noche del pasado junio; en la visita que hicimos a la urbanización que se está llevando a cabo en esa cala rocosa de la montaña San Elmo.

La noche era apacible, tibia y cariñosa como el mirar de una doncella. La mar besaba las rocas en púdico desmayo, como temerosa de quebrar el movedido reflejo de la luna sobre las aguas.

Un viento casi imperceptible nos acariciaba el rostro y nos traía perfumes de algas y resinas.

Arriba, el trémulo puntilleo de las estrellas cortejaba a la reina de la noche, que seguía, lenta y complacida su lenta carrera.

A lo lejos, y adentrado en las aguas el rítmico parpadeo del faro de Tossa nos enviaba su gracioso guiño, y nos recordaba la presencia gentil de nuestra vecina villa marinera.

La noche invitaba a soñar, a entregarse a los deliquios de la fantasía. Todo en torno colaboraba a ello. La hora, el silencio, el ambiente dulzon y acogedor.

Pero no estábamos solos. Una grata compañía y algo nuevo que se estaba gestando a nuestro alrededor nos llamaba a la realidad. Un conjunto de construcciones a medio realizar se estaba levantando en aquel accidentado terreno y nos atestiguaba la inmediata existencia de un portentoso proyecto.

Muros, terrazas, parterres y escaleras; elegantes mirandas y acogedores rincones aparecían por doquier, aprovechando las posibilidades acomodaticias de todos los desniveles. Nada allí se realizaba al azar. Un plan magnífico y atrevido, realizaba, mejorándolas las bellezas naturales, mediante los recursos de la técnica constructiva.

Nada estaba completamente acabado. Todo en periodo de febril actividad. Todo, menos el recinto iluminado de una gran piscina, cuya verdosa superficie reflejaba transparencias de maravillosas tonalidades.

Los asistentes a la galana invitación del prócer de tan magna obra, Don Eduardo Cros Rojas, permanecíamos, entre callados y deseos de expresar la admiración que nos producía aquel prometedor espectáculo. Aquello era algo inusitado, insospechable de ver realizado en nuestra querida montaña.

Más aumentaba nuestro asombro a medida que nuestro distinguido invitado iba esbozando el panorama de sus futuros planes. Lo que estábamos viendo no era sino el prelude de lo que debía ser su vasto proyecto. Aquel ambicioso sueño que en su día acarició el inolvidable patricio Don Pedro Rius, veríase a no tardar realizado con creces, gracias a la voluntad de ese noble emprendedor, guixolense de adopción, que tuvo un buen día el acierto de enamorarse de esa miranda roqueña de nuestro Castellar: Port-Salvi.

La noche declinaba ya cuando abandonamos el lugar. Paseo Marítimo abajo, las luces de la ciudad, reflejadas en la bahía, nos invitaban al regreso. Regreso que no significaba una despedida, sino que entrañaba un mayor deseo de un próximo retorno. Habíamos catado las mieles de unos deliciosos momentos de paradisiaco goce.

Naturaleza y artifices se han confabulado en la falda de nuestro San Elmo para convertir aquel paraje en una maravilla de elegancia, comodidad y per-

Sintonia

«Ice» «Glace»

Quienes no están en el intrín-gulis, cuando lo ven pasar lo consideran como un carromato cualquiera. Sin embargo, los que saben algo de su construcción, admiran el paso del vehículo. Porque puede, con orgullo, transitar por donde puede hacerlo un Seat, un Buick o cualquier coche turismo, aunque circule tirado por un más o menos pura sangre.

Su carrocería no tiene engaños, porque ha sido montada con diversas maderas de antes de la guerra. Maderas que ya no se deformarán, pues se dice que cuentan, casi, sus cuarenta años de cortadas. Un auténtico tesoro.

El trabajo en el montaje, responde a un trabajo concienzudo, con experiencia, que equivale a decir, también, a un trabajo de antes de la guerra. Y la prueba de todo ello es, que este vehículo ostenta pomposamente los exóticos nombres de «Ice» «Glace», costó su buen puñado de miles de pesetas y que nosotros nos guardaremos muy bien de propalar. Porque el fisco, que cual Ave Fénix en su cumbre está siempre ojo avizor, a lo mejor se abatiría sobre la cauta carrocería.

¿Puede o no puede confundirse, orgullosamente, entre el relevante tránsito rodado de nuestros días veraniegos? Hay quien dice que la cabalgadura y el aparejo desarmonizan con lo valioso de la carrocería. Quizá no sea así. Porque frente al exotismo inglés y francés de las dos palabras que se manifiestan en el vehículo, está la auténtica presencia de lo nuestro con la paciente cabalgadura, reminiscencia de aquellas que fueron pioneras envidiables en tierras lejanas.

fecto acondicionamiento capaces de satisfacer al esteta más exigente.

Una vez la obra esté terminada podrá la ciudad sentirse orgullosa de poseer un centro turístico de primer orden.

Los ciudadanos, directa ó indirectamente, habremos de participar también de sus resultados. La privilegiada situación de San Feliu en la Costa Brava ofrece perspectivas inmejorables. Hay que saber, pues, aprovecharlas.

Xavier